

## Nuevos enfoques: el papel de la biblioteca pública en la oferta cultural local

Mesa redonda organizada por la revista TK celebrada en la Biblioteca de Barañáin, el 19 de junio de 2012



**Juana Iturralde:** Buenas tardes, bienvenidos a esta mesa redonda. Antes de nada, quiero empezar mostrando mi agradecimiento a los compañeros de la biblioteca de Barañáin por esta oportunidad de intercambiar pareceres, contrastar opiniones y seguramente también, por la posibilidad de elaborar estrategias conjuntas que hagan posible abordar este tiempo tan duro de crisis prolongada que nos ha tocado vivir.

55

Quería hacer os una confesión personal que antes comentaba con Jesús: siento cierta nostalgia del tiempo pasado (y no hace tanto de eso) en el que reivindicábamos el servicio bibliotecario como un servicio esencial para la comunidad. Ahora junto con esa nostalgia se confunde cierto pesimismo, me imagino que contagiado por el entorno, al ver la poca consideración que merece en estos momentos la cultura, que ha pasado a ser vista como un servicio de segundo rango en estos tiempos de apreturas económicas y de necesidades básicas en algunos casos de pura supervivencia. A veces se llega a tener la sensación de que estamos reclamando casi un artículo de lujo. Los poderes públicos, los políticos por supuesto, el público (que es lo que más nos tiene que hacer reflexionar) y, no sé hasta qué punto, los profesionales también hemos interiorizado esta nueva situación.

Ayer mismo, consultando números atrasados de revistas, encontré en *Ábaco*, publicación sobre cultura y ciencias sociales, una cita que no me resistí a transcribir, porque son éstas las cosas que le pueden dar la vuelta a mi estado de pesimismo inicial. La cita es de John Ruskin, de un texto de 1860, y decía lo siguiente: *“Las tres cuartas partes de las necesidades que existen en el mundo son románticas, basadas en visiones, idealismos, esperanzas y afectos, y regular el bolsillo es, esencialmente, regular la imaginación y el corazón. En consecuencia, la*

*correcta discusión de la naturaleza de los precios es un problema sumamente metafísico y psíquico”.*

Esto es lo que pensaba John Ruskin y lo he hilado con una cita encontrada en Internet de José Vicente Urabayen: *“Falta un concepto más amplio y transversal de la cultura. La cultura debe ocupar una posición estratégica”.* Quizás esté ahí la clave de la cuestión.

Esto lo dice José Vicente Urabayen, que enseguida pasará a presentarnos.

Tenemos la fortuna de estar rodeados de profesionales de primera. Es cierto que, sobre todo en los inicios, hemos estado de espaldas unos a otros, incluso mirándonos con cierto recelo, como si cada uno (bibliotecarios y técnicos de cultura) quisieran defender su campo propio, su esencia, su perfil y no quisiera dejarse avasallar por profesionales de otros ámbitos que pudieran invadir su terreno. Este es un momento especialísimo para poner en común estas cuestiones que nos afectan a todos de la misma manera y establecer estrategias que nos permitan colaborar y hacer frente de una manera mucho más eficaz a estos momentos duros que nos ha tocado sufrir. Y éste es precisamente uno de los objetivos de esta mesa redonda: intercambiar opiniones, pareceres y elaborar maneras de colaborar, de potenciar las sinergias.

Tengo a mi izquierda a José Vicente Urabayen, Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Villava y además Presidente de la Asociación de Profesionales de la Gestión Cultural de Navarra. A mi derecha está Nieves Beloqui, Técnica de Cultura del Ayuntamiento de Noáin, que también ocupó la presidencia de la Asociación en el período 2006-2008.

56

En fin, dos ilustres. Más a mi izquierda, está Jesús Arana que no necesita presentación porque todos le conocéis, bibliotecario de la biblioteca de Barañáin, coordinador de la revista TK (y uno de los promotores de esta mesa redonda). Y otros dos ilustres: aquí Laura Irulegui, de la biblioteca de Estella, que también nos hará sus aportaciones y José Ignacio Etchegaray, Nacho para los amigos, que viene de la biblioteca de Yamaguchi y es miembro también del consejo de redacción de la revista. Y sin más preámbulos voy a dar directamente la entrada a Jesús.

**Jesús Arana:** Buenas tardes a todos y a todas. Tenemos motivos de sobra para quejarnos, para lamentarnos de la situación. Vivimos momentos poco alentadores. Es, por ejemplo, bastante lamentable que las bibliotecas de Pamplona lleven meses sin presupuesto para adquisiciones, que las publicaciones periódicas que llevábamos recibiendo durante mucho tiempo se hayan parado en seco en muchos casos, que la formación se haya reducido a su mínima expresión. Podríamos seguir y no terminar nunca. Y sin embargo, como no nos hemos reunido hoy aquí para quejarnos, esta parte en mi presentación la voy a obviar y me voy a ocupar del que es el tema de esta mesa redonda.

A veces, cuando vienen visitas escolares, tratamos de explicarles a los chavales qué es la biblioteca y para llegar a una definición, les decimos que la biblioteca tiene unas funciones y unas características específicas, pero al mismo tiempo tiene cosas en común con otras instituciones y otros servicios de nuestro entorno. Y hablándoles de lo que tenemos en común y lo que nos diferencia de un archivo, un museo, una casa de cultura, una escuela o una librería es como vamos analizando conceptos como el patrimonio y la difusión cultural, les habla-

mos de la biblioteca como la memoria de la comunidad, de lo que es un servicio público y un servicio privado, de cómo las bibliotecas se crearon para garantizar el acceso de todos a la educación y la cultura y que en ese sentido son esencialmente democratizadoras. Les hablamos de la parte educativa e informativa de la biblioteca, de su vertiente estrictamente cultural, etc. Si lo recuerdo ahora es porque ciertamente con cualquiera de las personas que trabajan en algunos de estos servicios (museos, archivos, etc.) con los que compartimos funciones tendríamos muchas razones para hacer una mesa redonda como la que hoy estamos haciendo con los técnicos de cultura. Porque tenemos problemáticas y objetivos comunes, podemos hacer planes cooperativos, etc. De hecho, lo raro es que no se hayan realizado más encuentros como éste en el pasado.

Hay una idea que hace unos años nos ilusionó especialmente y a la que llamamos “ciudades lectoras”. Básicamente consistía en trabajar al unísono desde distintas instancias por un objetivo común. Incrementar los índices de lectura en una comunidad, por ejemplo, era visto como algo deseable y en lo que aisladamente estábamos trabajando tanto los colegios y los institutos, como las librerías, las bibliotecas, casas de cultura, Ateneo, universidades... cada una con sus propias campañas y sus propios planes. Lo que nosotros proponíamos era sumar esfuerzos para rentabilizar mejor los recursos, tener mayor visibilidad y buscar el compromiso de los Ayuntamientos y las administraciones en ese objetivo. Pensamos en hacer un manifiesto, convocar un congreso, formar una red de ciudades lectoras que cumplieran unos requisitos en este sentido (de la misma manera que hay una red de ciudades saludables, ciudades verdes, etc.). Era un proyecto ambicioso que no pudimos sacar adelante por falta de apoyos y que si recuerdo ahora es porque ese mismo espíritu debería estar presente en esta mesa redonda con los técnicos de cultura, y nos debería llevar a tratar de definir unos objetivos en los que podamos estar interesados unos y otros y ver qué podemos hacer para conseguirlos.

57

Haciendo un juego con aquellas seis propuestas para el nuevo milenio que Italo Calvino hizo en las conferencias que dió en 1985 en Harvard y en las que analizaba aquellos conceptos de levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia que, según él, tendría la literatura del nuevo milenio, en esta presentación me voy a atrever a hacer seis propuestas para las bibliotecas públicas para un entorno de crisis. Seis propuestas que hacen referencia a la programación cultural que llevan a cabo las bibliotecas y que tradicionalmente se ha enmarcado bajo etiquetas como “Animación a la lectura” o “Fomento de la lectura” pero que desbordan ya esas etiquetas. Naturalmente las seis propuestas lo que buscan es rentabilizar mejor los recursos de que disponemos.

La primera de esas propuestas es **la cooperación**. En la situación en la que estamos es muy importante que en la programación de actividades propuestas por la biblioteca colaboren otros servicios municipales, asociaciones de la localidad, las ONG... Y es importante por muchas razones: por las sinergias que se establecen, por la visibilidad, por la publicidad, porque nos permite llegar a otros públicos, porque nos podemos beneficiar de licencias corporativas, por mil cosas de este tipo.

La segunda es **la participación**. Creo que debemos olvidarnos de la idea de que el usuario / espectador es alguien pasivo, que solo viene a escuchar o a ver algo y empezar a mirarlo

como un agente activo que también puede participar en las programaciones de distintas maneras.

La **sostenibilidad** de las actividades que programemos, en el sentido de que no dependamos exclusivamente de unos presupuestos en los que cada vez podemos confiar menos para garantizar la permanencia de las propuestas.

El cuarto concepto sería el **compromiso con el entorno**. Me refiero a que en la medida de lo posible las actividades programadas desde la biblioteca deberían tratar de cumplir objetivos (además, lógicamente, de los que le son propios, como el fomento de la lectura o de la imagen de la propia biblioteca) sobre los que socialmente existe un consenso básico en que son deseables: la igualdad, la integración, el respeto del medio ambiente, etc. Eso nos facilitará encontrar “socios” en nuestro entorno dispuestos a participar activamente.

El quinto concepto es el de **hacer comunidad**. Las actividades programadas por la biblioteca tendrían que ir encaminadas a favorecer la creación de capital social y fortalecer los lazos y la cohesión.

Y por último, conceptos como **versatilidad / flexibilidad / adaptabilidad** en oposición a rigidez. Cualquier propuesta que hagamos debería ser fácil de recomponer si algo falla, debería admitir variables, estar abiertas a la improvisación, a cambios.

## 58

Si con estos conceptos hacemos una tabla para valorar algunas de las actividades que hacemos en la biblioteca de Barañáin, nos encontramos con que algunas cumplen mejor que otras con esos objetivos.

1. Cooperación .....	De 0 a 10
2. Participación .....	De 0 a 10
3. Sostenibilidad.....	De 0 a 10
4. Compromiso .....	De 0 a 10
5. Capital social .....	De 0 a 10
6. Versatilidad .....	De 0 a 10

Una de las actividades de la que nos sentimos más satisfechos y que está más implantada es “**Nos movemos por África**”, una feria solidaria que hacemos todos los años un miércoles por la tarde en el mes de junio. Empezó hace ocho ediciones, con una venta de libros de segunda mano (donativos hechos a la biblioteca por los usuarios) y ha ido creciendo de año en año con actividades (bailes, música, marionetas, etc.), venta de artesanía, juguetes... Si le aplicamos nuestra tabla, podemos decir que es una actividad que en cooperación recibiría un 10 porque colaboran en ella, además de la biblioteca, la Casa de Cultura, el Auditorio, el Baragazte, la Escuela de Música, la Ludoteca, el servicio de Inmigración, las Apymas, etc. En participación también 10 porque todo lo que ocurre esta tarde se hace porque participan usuarios de los talleres de la Casa de Cultura y Baragazte, alumnos de la Escuela de Música, etc.

En sostenibilidad por supuesto un 10, porque no solo no cuesta dinero (si acaso algo en publicidad), sino que incluso genera unos beneficios que se los damos íntegramente a la ONG *Nakupenda-África*. También un 10 en compromiso con el entorno (la solidaridad es un valor ampliamente aceptado por nuestra sociedad) y en “hacer comunidad”. Y un 10 en versatilidad porque todos los años siendo en esencia igual es diferente en las ofertas concretas.

**Las lecturas dramatizadas** es una actividad que hemos empezado este año y nos ha servido muchísimo en nuestra programación. Tenemos dos grupos, uno que ensaya por la mañana y otro por la tarde. El primero durante el primer trimestre de este año trabajó y leyó en público *Anillos para una dama*, de Antonio Gala y en el segundo trimestre, *Aquí no paga nadie*, de Darío Fo. Y el grupo de la tarde trabajó sobre *Tío Vania* de Chejov y sobre *Panorama desde el puente*, además de un espectáculo infantil, *Cuentos pasados por agua*, en torno al Día del Agua que celebramos este año con distintas actividades. Es cierto que en cooperación tendría un 0, puesto que solo lo organiza la biblioteca, pero en participación un 10 sin ninguna discusión. La actividad tiene dos partes: una es el ensayo durante varias semanas de obras de teatro, cuentos, etc., que en sí misma tiene un valor, porque nos ayuda a profundizar en las obras. Y una segunda parte que es la “representación” o lectura en público. Hasta ahora sus propuestas, tanto para público infantil como para público adulto, han tenido éxito precisamente porque son usuarios y lectores quienes lo hacen y tiene un efecto llamada entre sus relaciones. Es una actividad que en sostenibilidad merece un 10 (puesto que no cuesta nada). En compromiso con el entorno y creación de tejido social un cinco y en flexibilidad, un cinco.

59

La tercera actividad que voy a comentar son las **Conversaciones en la biblioteca**, que consiste en recoger a través de entrevistas parte de la memoria local de Barañáin. Se trata de transcribir y publicar el resultado, de manera que vayamos alimentando la colección local con unos materiales, algo que si no lo hiciéramos nosotros no lo estaría haciendo nadie. En la primera edición las conversaciones fueron con personas relevantes del municipio (escritores, artistas, personas que han destacado en distintos ámbitos como la política, la educación, etc.). En la segunda edición las entrevistas fueron con los diez alcaldes que ha tenido Barañáin en los últimos cuarenta años. En cooperación esta actividad tendría un cinco, ya que la hacemos junto con el Área de cultura del Ayuntamiento. Y también es una actividad participativa, sostenible, etc. No es gratis porque el resultado final es una publicación que hacemos recurriendo a convocatorias para el fomento de la cultura local. Y de una manera indirecta, entendemos que es una actividad que sirve para “hacer comunidad”, tiene un compromiso con el entorno, etc.

Los **clubes de lectura** son la gran estrella en lo que se refiere a la creación de capital social. También en versatilidad, porque nos permite hacer muchísimas cosas en torno a los clubes de lectura (visitas de escritores, viajes literarios, etc.).

En el otro extremo estarían actividades que también proponemos —como **recitales poético-musicales, los lunes poéticos de mayo, o sesiones convencionales de narración y cuenta cuentos**— y que no son nada sostenibles, pues debemos pagar a quienes las hacen, son poco participativas y requieren poca cooperación, aunque sí pueden tener cierto compromiso con

el entorno, crear capital social y ser más o menos versátiles. Todo esto no quiere decir, ni mucho menos, que no se deban hacer, sino que en momentos en los que escasean los presupuestos para actividades, antes que no hacer nada, sería mejor hacer actividades con unos índices altos en los seis conceptos de los que hemos estado hablando.

**José Vicente Urabayen:** Arratsalde on, buenas tardes. En primer lugar, quiero agradecer a la Asociación la invitación y espero poder aportar algo interesante a esta mesa. Dejarme decir, para empezar, que os siento como uno de los colectivos profesionales que más bagaje tiene, más reflexión, y que más se ha cuestionado su perfil y su papel social; y por eso me transmitís respeto y consideración. Hemos trabajado conjuntamente durante años y conocemos vuestro trabajo, igual que vosotros y vosotras conocéis el nuestro. Compartimos también las dificultades del momento presente. Es posible que durante los años de bonanza económica hayamos sido como dos líneas paralelas que no nos mirábamos mucho y que apenas empezábamos a colaborar. Porque es verdad que no llevamos tantos años colaborando los servicios de cultura con las bibliotecas en el ámbito local. Sí lo hacíamos, por ejemplo, en algunas semanas de animación a la lectura o en algunas sesiones de cuenta-cuentos, pero eso de juntarnos y acordar: “éste es el plan de cultura municipal, éstas son sus líneas estratégicas y vamos a ver aquí cómo articulamos el fomento de la lectura y el libro; qué aportas; cuál es el tuyo”, esto nos falta.

60

Se nos está repitiendo, y probablemente es cierto, que todas las crisis son momentos de oportunidad. Como ocurre en una relación de pareja, en una de amistad, la crisis es un momento para cambiar algunas cosas y también lo puede ser para nosotros en este espacio que compartimos. A lo mejor es éste el momento para profundizar en la colaboración entre los servicios de cultura municipales y los servicios de biblioteca.

Por muchas razones. Una de las principales es porque la propia ciudadanía no nos ve con tanta distancia como nos parece a nosotros que existe, una distancia que es orgánica, reglamentaria, pero que los usuarios no perciben. Ellos tienen la sensación de que somos los servicios culturales y no les importa mucho si la Biblioteca depende del Gobierno o del Ayuntamiento. Cuando llegan a la Casa de Cultura de Villava, si se encuentran con la biblioteca cerrada porque la bibliotecaria está de vacaciones o está en un curso y la red de Bibliotecas no ha puesto sustitución, al ciudadano no le importa que tú le expliques que el servicio depende del Gobierno de Navarra. Al usuario le importa muy poco de quién sea la responsabilidad de que la biblioteca esté cerrada; esto nos tiene que hacer pensar que nos ven como un todo y esta conclusión debe orientar nuestras actuaciones.

Probablemente el hecho de que el Gobierno de Navarra desde hace unas décadas asumiera, entonces con una visión muy estratégica, las bibliotecas como servicios del Gobierno de Navarra ha provocado que algunos ayuntamientos hayan hecho una dejación importante de sus funciones. Si vamos a la Ley Reguladora de las Bases de Régimen Local, en su artículo 26.1 habla de un solo servicio cultural que deben ofrecer los ayuntamientos de más de 5.000 habitantes y este es el servicio de la biblioteca pública. Pero como en nuestra comunidad ha sido el Gobierno de Navarra quien ha realizado esta labor subsidiaria, algunos ayuntamientos han hecho una cierta dejación. Por mi experiencia diría que en aquellas localidades donde

existen programas de colaboración entre la biblioteca y el servicio municipal de cultura es por iniciativa de los bibliotecarios y los técnicos. Es decir, hemos sido los profesionales quienes hemos articulado esos programas de colaboración.

En relación a los retos que tenemos planteados los servicios de biblioteca y los servicios municipales de cultura, lo primero que me viene a la mente es la necesidad de adecuarnos a la realidad social en la que estamos. A veces tengo la impresión de que nos cuesta percibir los rasgos, las características de una sociedad que se está permanentemente transformando a unos ritmos muy acelerados. Nosotros hemos sido analógicos, las nuevas generaciones son digitales; nosotros hemos sido del libro, de pasar las hojas, de sentir el papel, de subrayar cuando encontrabas algo que te emocionaba, en mi caso los libros de Marguerite Yourcenar están llenos de frases subrayadas. Esto parece que se ha perdido con nuestra generación. Pero cuando lees biografías te das cuenta de que todas las generaciones han tenido esa percepción, y llegas a la conclusión de que hemos de aprender a vivir con esta transformación permanente de la realidad y tenemos que dotarnos de unas muletas que nos ayuden a ir caminando. Como se insiste mucho ahora, hay que pensar en global y actuar en local; nuestros públicos, cada vez más, forman parte de una nueva realidad, nuestros usuarios pueden ser de Villava o de Burlada y si están en Pamplona van a Yamaguchi y si están de vacaciones en Colombia visitan una biblioteca en Medellín, es decir, no son usuarios de un único servicio de cultura.

Si se han fragmentado los estilos de vida, también se han fragmentado los intereses, tenemos nuevas realidades sociales. En una biblioteca todo está catalogado, ordenado, en lugares determinados están las guías de viajes, la novela, el teatro, la poesía, pero en nuestra sociedad han surgido nuevos públicos ¿tenemos alguna biblioteca que tenga, por ejemplo, una sección de literatura gay, es decir, que no haya que andar rastreando a Cernuda por aquí, a Luis Antonio de Villena por allá? ¿Hay alguna biblioteca que ha pensado en el público gay?, ¿en los adolescentes? A los que les puede ser muy interesante encontrarse con una novela de Jean Genet o de Mishima. Igual que con el público gay con otros públicos, tenemos que ir segmentando a nuestros usuarios, a los ciudadanos. El mercado siempre va por delante, ha segmentado muy bien a los potenciales clientes. Si observamos las agendas culturales de las Casas de Cultura de la Comarca vemos que se repiten con frecuencia las propuestas culturales. ¿Tenemos que ofrecer las Casas de Cultura los mismos espectáculos a los ciudadanos de la comarca de Pamplona? Tenemos que especializar los servicios, tenemos que singularizarlos, tenemos que ofrecer un extra.

Y esto lo conecto con la idea de que el ocio y la cultura se pueden convertir en una experiencia vital, significativa. Estamos compitiendo con las pantallas, con la pantalla del ordenador y la de la televisión. Cuando el ciudadano decide venir a nuestra Biblioteca, a nuestra Casa de Cultura, le tenemos que ofrecer un extra, una experiencia significativa con la cultura, tenemos que ofrecer a la ciudadanía, a los usuarios que visitan nuestras Casas de Cultura y Bibliotecas un encuentro con la cultura excepcional, magnífico, y eso es lo que engancha. ¿Por qué tienen tanto éxito los Clubes de Lectura? Las valoraciones de las personas que participan en ellos me recuerdan las valoraciones que hacían las mujeres en los Centros de Cultura Popular (en los que he colaborado muchos años). Era una experiencia absolutamente gratifi-

cante porque era un proceso a través de la educación y la cultura para que las personas se construyeran como personas, fueran más autónomas, mejoraran su comunicación, su autoestima, su entendimiento del mundo... Al final, estamos llegando a los mismos objetivos que ya se plantearon en la revolución francesa: la felicidad del ser humano.

En estos momentos, lo cierto es que la crisis nos ha puesto la bota en el cuello, y si estamos callados es para que no nos claven la espada. Y así están las cosas. Es posible que fueran de otra forma si hubiéramos sido capaces de crear sociedad civil, tejido social, de crear asociacionismo crítico y transformador. Si desde las administraciones, y asumo mi parte de responsabilidad como técnico, nos hubiéramos preocupado más de crear sociedad civil, de tener ciudadanos con su compromiso de ciudadanía, hoy tendríamos otra respuesta ante los recortes en cultura.

Francia, a pesar de haber tenido un gobierno de derechas los últimos cuatro años, ha sido el país de Europa donde no solamente no se redujeron los presupuestos de cultura, sino que los aumentaron, porque hay una sociedad civil. Sabemos que todas las fuerzas políticas son mucho más civilizadas que en otros países europeos, pero hay una sociedad civil. De hecho, si algo ha hecho bien Francia desde la II Guerra Mundial es apoyar su sociedad civil y promocionarla. En la Ley de Mecenazgo francesa hay una desgravación fiscal del 70-80% a las empresas y las personas que apoyan la cultura. Realmente tienen otra conciencia social y cultural. Nosotros tenemos que asumir la realidad e intentar transformarla porque darnos contra las paredes no sirve de nada.

62

Otro interrogante que planteabais era el impacto del libro electrónico en los hábitos de los usuarios. Bueno, hace años se hablaba de que podía ser el fin del libro en papel. Ahora parece ser que no lo va a ser y que no son incompatibles, no tienen por qué serlo. Pueden ser aliados, ¿por qué no tener espacios digitalizados en nuestras bibliotecas, con más movimiento y más volumen? La situación nos obligará.

Ayer, preparando lo que os iba a decir, me encontré con el Manifiesto de Alejandría sobre las bibliotecas en la sociedad de la información y me da la sensación, como dijo Platón, de que ya todo está dicho, pero es que generación tras generación y momento histórico tras momento histórico hay que volver a empezar, volver a construirlo todo.

**Juana Iturralde:** Muy bien. Ha sido densa la intervención de José Vicente Urabayen. Más tarde le plantearé las preguntas pertinentes. Ahora le doy el paso a Laura, a ver qué opina.

**Laura Irulegui:** Buenas tardes, perdonad si estoy nerviosa, es la primera vez que me enfrente a una situación como ésta, e intentaré hacerlo lo mejor posible. He oído lo que ha dicho Jesús, he oído lo que ha dicho José Vicente, estoy de acuerdo con todo, pero yo voy a bajar a tierra, y os voy a contar nuestra experiencia. Como sabéis, estamos en la biblioteca de Estella que ha sufrido este año un recorte del 91% en su presupuesto. Nos han dejado con 1.000 euros, para comprar libros, para hacer todo tipo de actividades, etc.

En Estella hay una serie de centros culturales: está la biblioteca, el Museo Carlista (que es del Gobierno de Navarra), el Museo Gustavo de Maeztu, la Casa de Cultura y la Casa de Juventud.



Cada uno hace actividades pero somos como reinos de taifas, sin ninguna coordinación entre nosotros. Para empezar no hay una Comisión de Cultura en Estella, y no hay una coordinación entre los centros culturales de Estella. Aparte de esto, la sensación que tenemos (algo que incluso nos lo ha llegado a decir la alcaldesa que tenemos ahora) es que la biblioteca no es cosa suya. Como somos trabajadores del Gobierno nos ven como un ente ajeno. El Ayuntamiento puede recortar los presupuestos y hacer con ellos lo que quiera porque no ven la biblioteca como algo propio. Somos cuatro trabajadores del Gobierno, teníamos un conserje del Ayuntamiento, que nos lo han quitado también y lo han mandado directamente al colegio porque lo necesitaban allá. Ahora el papel de conserje lo tenemos que asumir nosotros. Entre sus funciones estaba preparar la sala que tenemos para actividades: tenemos una sala multiusos, y lo típico, cambiar las sillas, ver si funciona el proyector, etc.

Al no haber una coordinación establecida, nosotros hemos intentado acercarnos en varias ocasiones a los demás entes culturales, pero no sé por qué, la coordinación no termina de cuajar.

Por otra parte está la ciudadanía. Cuando se abrió la nueva biblioteca en el 2001 tuvimos muchísimos líos y entonces la gente se movilizó, recogieron firmas y demás porque no abríamos, salió en los periódicos, se creó una comisión para ayuda a la biblioteca. Este año, al recortarnos el presupuesto, pensamos que tal como son los habitantes de Estella, también se movilizarían, pero no ha ocurrido nada. Dicen: "sí, no tenéis dinero para el préstamo, ni para libros, ¡qué pena!; pero hay otros colectivos que están peor, está peor Sanidad...". Y no se han quejado directamente al Ayuntamiento que, por otra parte, nos dijo que podían hacer todas las manifestaciones y todo lo que quisieran, que no iban a hacer ni caso.

Sí que hemos notado ayuda a nivel interno (cosa que no se ve en los periódicos, en los que tanto gusta a los políticos salir). Me refiero, por ejemplo, a donativos particulares, o a que los colectivos se han acercado mucho a nosotros a la hora de hacer actividades, porque también se ha dado otra circunstancia y es que antes había una sala en la Escuela de Música, donde tenían lugar muchos eventos, pero la Escuela de Música se ha trasladado, y ahora no tienen una sala acondicionada, y los colectivos vienen a la biblioteca porque saben que tenemos las puertas abiertas. Tenemos una agenda y si nos dicen "¿tal día podemos hacer no sé qué cosa aquí?", nosotros nos limitamos a mirar la agenda y si no hay nada, pues adelante. Les preguntamos: "¿vais a hacer vosotros los carteles o los hacemos nosotros?". En resumen: que hay



una comunicación bastante fluida con los colectivos y con los usuarios. Nosotros tenemos usuarios que nos han dicho “tengo un amigo que está presentando un libro, ¿qué tal si lo presentase aquí en Estella? Pues muy bien, si queréis que hagamos los carteles, nosotros nos encargamos de empapelar Estella”. Es decir, siempre han visto en nosotros una actitud abierta. Aunque, como digo, son cosas que no salen en la prensa, pero sí estamos agradecidos al usuario en ese aspecto. Ya que las instituciones... Otra cosa es que venga más o menos gente. Hay actividades que hemos preparado que no han tenido éxito, no sabemos por qué, por ejemplo hicimos una campaña para que la gente nos dijese el libro o la película que más les había gustado para luego hacer una guía, y no salió, misterios de los usuarios, que son así, que lo mismo te ayudan que dicen que no.

También colaboramos frecuentemente con Tere Sáez, del Área de la Mujer, que organiza muchísimas cosas en Estella y muchas de ellas en la biblioteca. Directamente nos dice “quiero hacer un taller de escritura, tal día a tal hora, o quiero hacer una conferencia con una proyección...”. Con ella la relación siempre ha sido muy fluida. Pensamos a veces que asume papeles que en realidad le corresponderían al coordinador cultural, pero ella lo hace porque le gusta organizar todo tipo de actividades y nos parece muy bien y por nuestra parte siempre somos receptivos.

64

También funcionan muy bien los clubes de lectura, algo que ocurre, creo, prácticamente en todas las bibliotecas. Tenemos un grupo muy asentado, lo que nos lleva a tener reuniones con escritores, entre otras cosas. Tenemos dos clubes de lectura: uno en castellano, y otro en euskera. Este último no es propiamente de la biblioteca, puesto que lo organiza una asociación de la localidad que se llama *Garean*, ellos se encargan de comprar los libros, los leen... pero sus reuniones, a pesar de que tienen un local, siempre las hacen en la biblioteca. También ellos organizan encuentros con autores, hace poco tuvimos la presencia de Patxi Zubizarreta, por ejemplo. Vino con un violonchelista y entre los dos contaban una historia de una cigüeña que hacía la migración del norte hasta el sur y a la vez había música, sonaba el acordeón, estabas en París..., muy bonito, todo en euskera, y era algo costeado por *Garean*, a pesar de que se hizo en la biblioteca. Es decir, que ellos sí que se implican con nosotros. Y la última actividad que hemos tenido con el club de lectura ha sido un encuentro con Laura Mintegi, que es sobrina de una componente del club. Tuvimos una charla con ella y luego una merienda en el patio (que lo inauguramos como merendero). Por eso os digo que, a pesar de que seamos un poco reinos de taifas, los usuarios en ese aspecto sí que nos responden, ¿que nos deberían responder más o que nosotros deberíamos acercarnos más a los usuarios?, pues probablemente sí.

Quería hablar, para terminar esta primera intervención, del problema de la falta de presupuesto para adquisiciones. Estamos ahora en un momento, obligados por las circunstancias, en el que ante la falta de novedades lo que estamos haciendo es dar a conocer más el fondo que tenemos. Nuestra misión ahora, y es lo que estamos potenciando más, es confeccionar guías de lectura, sobre todo de conocimientos, porque hay muchos libros que no se conocen y de esa manera los hacemos más visibles al usuario. Hacemos guías de lectura temáticas, por ejemplo ahora tenemos que preparar una de deportes para este verano, y luego hacemos unas

mini exposiciones en una mesa: si por ejemplo es el día del medio ambiente, hacemos un cartelillo y ponemos ahí todos los libros que tenemos del medio ambiente, que es una manera, ya que no tenemos dinero para comprar libros, por lo menos de rentabilizar lo que tenemos.

Nuestra situación es dura, pero intentamos, con los medios que tenemos, salir para adelante, lo que nos supone mucho esfuerzo porque tienes que estar continuamente aprendiendo a manejar programas informáticos y poniéndote al día. Tenemos también el blog, la página web, Facebook. Es decir, intentamos estar en contacto con la ciudadanía de muchas maneras. Tratamos de que nos vean y sientan la biblioteca como algo suyo. ¿Que los usuarios ahora no se quejan?, pues efectivamente, no se han quejado, pero el día de mañana o dentro de dos o tres años, si la situación sigue así, a lo mejor se empiezan a movilizar. Nosotros tenemos que estar ahí para canalizar las inquietudes, para darnos a conocer, no para replegarnos en nuestra isla. Tenemos que seguir esforzándonos porque al fin y al cabo en Estella la biblioteca es el sitio al que más gente va, si exceptuamos el Centro de Salud y el Hospital. Ni ninguno de los museos, ni la casa de cultura, ni la casa de la juventud atrae a tanta gente como la biblioteca. Por eso debemos intentar sobreponernos, echarle imaginación para ofrecer, dentro de nuestras posibilidades (porque también somos finitos), lo que podamos y hasta donde podamos, y que el usuario vea que efectivamente nosotros estamos haciendo el esfuerzo de intentar llegar a ellos y ellos en cierta manera también nos van a corresponder, y de hecho, nos corresponden y nos dan su confianza.

Esto es lo que os tenía que contar. Quizás mi visión es un poco optimista, puede ser.

**Juana Iturralde:** Yo creo que ha estado muy interesante, Laura, y ese punto de optimismo me recuerda a lo que contaban las abuelas de antaño, que con dos huevos hacían tortilla para 14 y para alguien que se presentara de forma imprevista. Eso está bien, a los recursos disponibles sacarles la máxima rentabilidad. Y ahora pasamos la voz a Nacho.

**Nacho Etxegaray:** No sé muy bien cuál era el propósito exacto de la mesa redonda. Lo que sí sé es lo que a mí me interesaría sacar en concreto de esta mesa redonda.

Durante el tiempo que llevo trabajando en bibliotecas —he trabajado en tres bibliotecas distintas, dos bibliotecas eran en localidades más o menos grandes, como pasa en Estella, o Barañáin, con una única biblioteca, y una Casa de Cultura, y la otra en una gran ciudad como Pamplona— siempre me ha sorprendido lo poco visible que era la biblioteca en el contexto cultural de la localidad, y la escasa coordinación entre los distintos colectivos culturales. De hecho en la primera sí que existían reuniones periódicas, con grupos culturales, con el coordinador de cultura..., pero nunca se fijaban objetivos comunes, cada uno “iba a su bola”, más o menos se sabía lo que hacía el resto, pero poco más. Creo que todos tenemos que reflexionar sobre estas carencias..., yo no vengo a echar aquí las culpas a los técnicos culturales, pero pienso que necesitamos juntarnos más, hablar más, aunque todos realmente tengamos poco tiempo para hacerlo.

Ahora trabajo en Pamplona, que es una ciudad grande, somos muchas bibliotecas, y ni tan siquiera las bibliotecas estamos coordinadas, con lo cual, lo de pedir una coordinación por

encima de las bibliotecas es una mera ilusión hoy por hoy. Quien coordina la cultura en el Ayuntamiento de Pamplona tiene la perfecta excusa de que al ser una ciudad muy grande, con muchos proyectos culturales, muchos colectivos diferentes, imposibilita una relación fluida con todos ellos. Me pregunto qué se podría hacer para llegar a objetivos comunes. Sospecho que tendríamos que fijarnos metas muy concretas, y sobre todo tener reuniones sectoriales. Lo que es absurdo es pretender que todas las políticas culturales que funcionan en Pamplona vayan a la par —las bibliotecas, las casas de cultura (aquí denominadas *civivox*)— y que todos lleguemos a un objetivo común. Son preguntas que me hago, no sé muy bien qué se podría hacer para acabar con esta dispersión y descoordinación. No parece muy lógico que en un mismo día se programen en la ciudad cosas muy parecidas y sin que los que las organizan sepan de la existencia de la otra actividad.

Lo que yo os puedo contar de la biblioteca de Yamaguchi, y que es algo que solo he encontrado en esta biblioteca, es que los propios usuarios son los que nos han ido tirando del carro. Siempre hemos ido encontrando en el camino gente, que nos decía: por qué no montáis un club de lectura, por qué no hacéis esto o lo otro, y los bibliotecarios, dentro del trabajo diario, que al final te come, a trancas y barrancas, hemos ido sacando esas actividades que nos proponían. De hecho, ahora funcionan cinco clubes de lectura, tres generales, uno de cultura japonesa y otro de cómics. Son personas que sienten la biblioteca como suya, Ana, Sofía, Jesús, Reiko, Loli, M<sup>a</sup> Jesús, Yuki, Pedro, y tantos otros, y muchos de quienes participan de estas actividades también están siempre dispuestos a aportar ideas —son muy activos, por ejemplo, los miembros de la tertulia de cómics—; también todos los meses se cuentan *kamishibais*, que es una técnica de cuenta cuentos japonesa, que curiosamente tiene mucho éxito en toda Navarra, los colegios se han ido mostrando cada vez más interesados en esta técnica, y hemos conseguido que la biblioteca de Yamaguchi sea un centro de referencia sobre cultura japonesa.

66

Quizás tendríamos que especializarnos en algo concreto, para que cada biblioteca tenga una seña de identidad; para nosotros Estella tiene como seña de identidad el Camino de Santiago (de hecho cuando hacemos expurgo y vamos a retirar algo referente al Camino de Santiago siempre pensamos en ellos, como sabemos que hacen otras bibliotecas con nosotros cuando van a quitar algo relacionado con Japón), y creo que hacia ahí tenemos que tirar, porque con los pocos medios de que disponemos, si todos queremos abarcar todo, va a ser imposible. Por ejemplo, nosotros tenemos una tertulia de cómics en la biblioteca, tenemos al lado *Civican*, que tiene una colección de cómics incluso mucho mejor que la nuestra, y echamos mano de ella para nuestra tertulia. A la hora de comprar, como tenemos poco dinero, tenemos que ir viendo qué tienen otras bibliotecas cercanas para no repetirnos demasiado.

Quiero terminar con una reflexión que me hizo hace poco un bibliotecario de A Coruña. En Coruña todas las bibliotecas son un poco, para que me entendáis, tipo *Civican*. Las gestiona una empresa, son unas bibliotecas que funcionan muy bien, pero que también tienen un nivel de exigencia por parte del Ayuntamiento muy fuerte, porque al final son unas empresas que tienen que ofrecer unos resultados concretos. Este bibliotecario se preguntaba si después de todo no se estará pretendiendo hacer muchísimas actividades solamente para hacer número,

que es algo que a mí me recuerda a lo que sucede aquí en Pamplona con los llamados *Civiox*. Queremos que haya muchísimas actividades, pero lo que habría que plantearse es cuántas de esas actividades tienen éxito, si de verdad interesan a los usuarios... y vemos que hay muchas que no. Lo que no es de recibo es que se planteen actividades con dinero público para que vayan tres personas. Entendedme, no quiero decir que no haya que programar actividades que interesen a un público minoritario, pero creo que en tiempos de escasez hay que ser muy cuidadosos. Lo que me disgusta es que los poderes públicos tiendan a hacer actividades culturales "festivas", y en cambio están descuidando la cultura de base, la que funciona diariamente. No acabo de entender, por ejemplo, que a las bibliotecas públicas, que son equipamientos que están abiertos todos los días del año, se les quite de golpe, como ha ocurrido en Estella, un 90% del presupuesto, y en cambio no haya problemas para organizar un día de la bicicleta, una chocolatada gratis, etc. Pero también me doy cuenta de que esas chocolatadas gratis están llenas de público. Pienso que la gente debería reflexionar más, exigir que los poderes públicos mantengan en condiciones los servicios públicos y dejen al margen el populismo barato que puede suponer una chocolatada gratis, por seguir con el mismo ejemplo. No es admisible que se den gratis este tipo de cosas y al mismo tiempo las bibliotecas que usan todos los días estén desatendidas o sin presupuesto.

Ya le dije a Jesús que no sé muy bien qué pinto aquí, pero lo que espero es que entre todos aclaremos hacia dónde tendríamos que ir.

**Laura Irulegui:** Bueno, tengo que puntualizar que en Estella nos recortaron el 90%, pero luego todos los grupos de la oposición se unieron e intentaron que nos dieran 3.000 euros más, pero la alcaldesa, que era quien tenía la última palabra, dijo que no. Lo que pasó fue que debía desbloquear el tema del vallado del encierro, que eran 15.000 euros, a cambio nos han dado la mitad. En resumen, que ahora no tenemos 1.000, sino 2.500 euros.

67

**Juana Iturralde:** Bueno, Nacho, yo creo que estás muy bien donde estás, creo que no estamos aquí ni tú ni nadie para dar una lección magistral, sino para poner encima de la mesa los temas candentes y unos cuantos puntos que destacaremos luego.

**Nacho Etxegaray:** Una apostilla para terminar. En la biblioteca de Yamaguchi tenemos la inmensa suerte de que hay mucha gente que ha colaborado y colabora con la biblioteca, a mí me gusta mucho recibir iniciativas de los usuarios, pero lo que no me gusta es que los usuarios trabajen gratis. No me gusta tener cuenta-cuentos gratis, no me gusta traer a un escritor sin pagarle nada. A los políticos les encanta que hagas muchas cosas y no les cueste dinero. Tenemos que reivindicar que quienes ofrecen cultura estén bien remunerados. Al menos, nosotros les pagamos, poco, pero queremos que se les pague algo.

**Juana Iturralde:** Nieves va a cerrar esta primera ronda de intervenciones.

**Nieves Beloqui:** Fui muy valiente diciendo que quería participar en esta mesa, y me he dado cuenta después de vuestras intervenciones de que, efectivamente, más que valiente fui un poco osada. No quiero ser aguafiestas pero la verdad es que pensando en el título "Nuevos enfoques: el papel de la biblioteca en la oferta cultural", me parece que no estoy muy cuali-

ficada para hablar de ello, porque mi conocimiento sobre cuáles son las interrelaciones entre las bibliotecas públicas de Navarra y los servicios de cultura es muy escaso; solo puedo hablar de mi experiencia propia y de las conversaciones que he tenido con algunos compañeros y con mi bibliotecaria, que es Beatriz. Yo creo que sería aún más interesante que hiciéramos un mapa del estado de la cuestión que respondiera a preguntas como qué se está haciendo, qué interrelaciones existen entre las bibliotecas y los gestores, qué presupuestos destinan las entidades locales a las bibliotecas municipales (para que por lo menos a alguno se le caiga la cara de vergüenza), qué experiencias hemos acumulado y, posteriormente, probablemente podríamos hablar de cuáles son los nuevos enfoques, porque yo, por decirlo de alguna manera, desconozco los antiguos. Así que para no errar con el título y con las expectativas me centraré más en que reflexionemos juntos sobre las cosas que tenemos en común, los problemas, oportunidades, proyectos conjuntos y, en definitiva, conocer lo que hacemos y cómo lo podríamos hacer. En este sentido lo más honesto por mi parte es hablar de lo que conozco, que es Noáin.

Una breve introducción: Noáin es un municipio de la comarca de Pamplona en su área metropolitana, que tiene actualmente 7.600 vecinos, siendo un municipio compuesto por 11 entidades de población, de las cuáles Noáin es la cabecera. En los últimos diez años se ha duplicado la población, de modo que estamos sufriendo un proceso muy interesante desde el punto de vista sociológico. Yo trabajo en el Patronato de Cultura, en el que están representadas todas las entidades culturales. Organizo las actividades culturales del Centro Cultural, las fiestas y todo tipo de folclores y chanzas. Trabajo en el Centro Cultural y en ese edificio, que se inauguró en 2003 (anteriormente teníamos una casita de cultura pequeña), está también ubicada la biblioteca y creo que este dato es importante.

68

Dicho esto, os voy a proponer un pequeño pacto de ficción: quiero que os imaginéis que el Servicio de Cultura y la Biblioteca somos dos amantes que nos hemos conocido y nos hemos enamorado. Nuestro idilio comenzó hace ya casi diez años, antes nos habíamos visto, nos habíamos mirado con buena cara pero no había ido a más la cosa. Ahora vamos a hacer casi diez años de relación y, al contrario de lo que suele suceder en muchas parejas, de hecho



y de derecho, en nuestro caso la pasión sigue bastante viva. De modo que pienso, ¿cuál es el secreto de que esto siga así y que os pueda servir a vosotros para orientar vuestra relación o para empezarla con buen pie si no la habéis empezado? ¿Cuál es el secreto de que la inercia, el desamor o la rutina no hayan hecho aguas nuestra relación? Os contaré cuáles son las claves de esta relación y del éxito de esta pasión que sigue viva.

Una de las cuestiones es que somos una pareja abierta, y esto lo digo así,

sin ningún tapujo: somos una pareja abierta y nos mezclamos con todo tipo de organismos y entidades que actúan en nuestro territorio. Esto lo podéis ver si consultáis el blog de la biblioteca (<http://labibliotecasinpuertas.wordpress.com/>). Nosotras hacemos muchísimas acciones culturales tanto con el Colegio de Primaria como con el Instituto, con los alumnos de Diversificación Curricular, con el Servicio de Igualdad, con Lorenea-Agenda 21 (que es una Escuela de Sostenibilidad), con las guarderías, con la Gau Eskola...

Todos estos servicios muchas veces se entremezclan con el Centro Cultural y con la Biblioteca con actividades conjuntas. Pueden ser desde cuentacuentos (que se hacen todos los meses en euskera, castellano e inglés, que los publica el propio colegio a sus alumnos, los coordino yo como Servicio de Cultura, y se realizan en la biblioteca; desde el Servicio de Cultura y desde la biblioteca valoramos todo, cómo funciona, qué públicos tiene, si tenemos que aumentar la edad, si la tenemos que bajar, si tenemos que mandar una consigna, si tenemos que mandar una presentación a los padres porque no entienden que no puedes entrar con el bebé de dos meses para salir al poco rato...) hasta presentaciones de libros, lecturas públicas contra los malos tratos, visitas guiadas. Las guarderías vienen con sus niños y con sus padres y visitan la biblioteca; los alumnos de 3º de Primaria el Día del Libro les hacen el carné de socio de la biblioteca a adultos de su entorno... en fin, como veis, una pareja abierta.

Otra cuestión clave en nuestro idilio es que compartimos los amigos: los usuarios de la Biblioteca también son potenciales usuarios del Centro Cultural y viceversa. A modo de ejemplo: nosotros promovimos un taller dentro de la oferta de cursos socio-culturales que era "Aprender a contar cuentos"; hay muchos padres con niños pequeños y se trataba de darles claves para la transmisión de valores y la animación a la lectura desde las edades tempranas. Organizamos ese taller y luego mucha de esa gente se animó a participar en una *Gran Contada* que montaron en la biblioteca. Hay también una actividad que organiza y que dirige directamente Beatriz, que son los *Cronopios*, que son niños hasta 10 u 11 años que durante cuatro meses forman un grupo de expertos de la biblioteca, y entonces siempre que hacemos una actividad del tipo que sea, son ellos, los *Cronopios*, los que hacen la presentación del acto.

Otra cuestión es que vivimos en una misma casa pero tenemos independencia; esto también es clave en toda pareja. Comemos juntas a veces, nos regamos las plantas mutuamente..., hay muchos espacios de contaminación (en el buen sentido de la palabra). Cuando hay una exposición que por ejemplo pueda hablar de la memoria histórica, esos fondos viajan desde la biblioteca a la sala de exposiciones, o viajan a un aula o viajan adonde tengan que viajar. Otra cosa que se está haciendo últimamente, y que tiene bastante movimiento en el Facebook de la biblioteca, es que cuando hacemos una exposición, a los que exponen se les pregunta por sus libros preferidos y sus hábitos de lectura, y ellos responden y los usuarios participan, "pues a mí también me gusta" o "qué bonita la exposición"... Contaminamos un poco todo lo que hay. Una experiencia muy curiosa fue que hicimos una exposición con David Anocibar Arroqui, que es un muy buen retratista, y en el Facebook del Centro Cultural (porque, como somos independientes, nosotros tenemos nuestro Facebook y ellas tienen su Facebook; ellas tienen su blog y su web, nosotras tenemos la nuestra; incluso hay una ligera competencia res-

pecto a los amigos que nos hemos hecho, aunque hay muchos amigos compartidos, por cierto) hicimos un sorteo de un retrato hecho en vivo y ese retrato se realizó en la biblioteca; ésta fue una actividad muy comentada en el Facebook y que generó mucho interés a los lectores, porque los que van a la biblioteca bajan también a la sala de exposiciones y viceversa.

Otra clave es que estamos unidas para lo bueno y para lo malo, sobre todo para lo malo. Un dato concreto que creo que es interesante, relacionado con lo que comentaba José Vicente, es que los usuarios nos perciben como un servicio único, ellos no sienten que la biblioteca es del Gobierno de Navarra y lo demás del Centro Cultural es del Ayuntamiento. Cuando quieren quejarse (es una queja que tendréis seguramente todos los que trabajáis en las bibliotecas, la de los estudiantes que dicen que no se puede estudiar porque se hacen actividades, pero en el concepto de biblioteca que tenemos en Noáin eso es una prioridad), Beatriz les da el formulario que tenéis del Gobierno de Navarra, pero ellos se quieren quejar al alcalde, al concejal. Pues bien, el alcalde y el concejal han respondido a esa gente y lo han hecho con el criterio y el compromiso que tenemos de qué tipo de biblioteca queremos en Noáin. Creo que eso es muy importante para el bibliotecario, pero también para el usuario, para su percepción del servicio.

Otra cuestión es que ante los demás siempre nos presentamos unidos. Siempre sabemos qué está haciendo el otro: yo siempre sé lo que pasa en la Biblioteca y la biblioteca siempre sabe lo que se cuece en el Centro Cultural, esto es algo que se da de forma natural, absolutamente natural. Nosotros editamos una agenda con toda la actividad cultural del Centro Cultural y las actividades en la biblioteca son una parte más de la Agenda Cultural, y lo mismo en la revista de información municipal, que es el boletín que se edita cada tres meses. Todos los usuarios nos perciben como un todo; es un equipo, un conjunto de partes que funcionan de forma coordinada. Tú le preguntas a cualquiera y muchos no sabrán para quién trabaja Beatriz, ni para quién trabajo yo, ni para quién trabaja Silvia.

**70**

Otro tema muy importante es que cuidamos la relación, las relaciones hay que cuidarlas. ¿Y cómo la cuidamos? Pues compartimos inquietudes culturales, sobre libros, sobre películas, sobre movimientos sociales, sobre qué pueblo tenemos, cómo es, qué tipo de gente viene, qué demandas tiene, qué perfil sociológico se le ve, por dónde tiran..., porque es un pueblo que se está cocinando en este momento. Y hay siempre un trasvase de información, porque la biblioteca, desde mi punto de vista, es uno de los espacios de socialización de primer orden y da mucha información, es un test. Ya que además muchas veces es el primer espacio de socialización para colectivos que no van a otros sitios, como por ejemplo los emigrantes, yo veo que es uno de los primeros servicios que utilizan, mucho antes que el servicio cultural y mucho antes que otros servicios.

Tenemos encuentros informales, fuera del trabajo también, y una cosa fundamental: todos los días hablamos, todos los días: “¿qué tal ayer?, tenemos esto pendiente...”, casi siempre nos falta tiempo para hablar, pero todos los días hablamos.

Compartimos lo que tenemos, desde el diseño de carteles, pues tenemos la suerte de que una compañera del equipo es licenciada en Bellas Artes y diseña muy bien, y lo mismo diseña



marcapáginas o el cartel de los *Cronopios*, o lo que haga falta, tanto para la Biblioteca como para el Servicio de Cultura. Compartimos el mobiliario y la decoración, te cojo estas sillas, te dejo estas plantas, ponme aquí este florero, en fin, todas esas cosas..., es lo que os comentaba, la biblioteca se expande en el centro cultural y el centro cultural también invade la biblioteca, nos contaminamos de forma permanente.

A que todo esto se dé contribuye también en buena medida una apuesta municipal por el Servicio de Cultura, concebido como un servicio aglutinador en el que también está la biblioteca, no como un ente ajeno sino, muy al contrario, como un espacio generador de cultura de primer orden, esto en Noáin es algo que está muy claro.

Os daré unos datos para que veáis que hay otras realidades. Si esto estuviera en un mapa, probablemente los políticos tendrían que reflexionar. El ayuntamiento de Noáin aporta anualmente, estoy dando datos de 2012, 9.000 euros para la adquisición de fondos. Es la única partida que ha aumentado en el presupuesto de Cultura, y esto me parece importante. El Ayuntamiento lo tenía claro, fue una propuesta mía pero se asumió. Los presupuestos se aprueban en la Junta de Patronato, en la que están representados todos los entes culturales y todos los grupos políticos. Es la única partida del presupuesto de Cultura que ha crecido porque se considera que, efectivamente, en momentos como estos de crisis, la biblioteca puede ser un espacio que con muy poca inversión puede revalorizar mucho más lo que tiene. En 2012 se aportan también 5.000 euros para las actividades de animación a la lectura. El Ayuntamiento de Noáin, desde la apertura en el nuevo Centro Cultural de la biblioteca, ha puesto a una persona auxiliar para el apoyo en las horas de máxima afluencia, que está aquí también, Silvia. Se cubren bajas, vacaciones, cursos, con un coste anual de en torno a 13.000 euros. Esto permite que la biblioteca tenga un flujo continuo de atención al usuario y no eso, que tiene que ser tan horrible, de que llegue la gente y se encuentre con la puerta cerrada, y vosotros encima os sintáis tan mal por no poder dar ese servicio, porque seguro que os sentís mal cuando os cogéis vacaciones y todas esas cosas, porque somos así. Ofrece también el servicio de bibliopiscina y este año, con el tema de recortes, se va a hacer a través de Empleo Social Protegido. Estamos hablando de un importe en torno a los 26.000 euros al año, al margen de lo que son mantenimiento y cosas en general.

Creo también que a que todo este idilio se mantenga tendrá que ver mi pasión por los libros y la lectura. Soy filóloga de formación y supongo que eso influye, que la lectura es una de mis grandes pasiones, que escribo por afición, y creo que también tiene que ver que comparto muchas inquietudes culturales con la bibliotecaria. Y creo que también influye que actualmente de 13 concejales del Ayuntamiento pertenecientes a 6 formaciones políticas diferentes, 8 de ellos son usuarios asiduos de la biblioteca: uno va porque su hijo va y le lleva a los cuentacientos, otro va porque lee, otra porque es del club de lectura...

En síntesis: si he hablado del amor no es casual, yo creo que trabajamos con lo sublime (algo que decía Julián Herbert cuyo libro *Canción de tumba* me estoy leyendo y estuve hace poco en su charla en la librería Auzolan) aunque estemos en un momento de tanta desolación. Creo que trabajamos con lo sublime y más sublime que el amor no pude haber.

En este sentido nosotras estamos totalmente convencidas (hablo en plural y creo que Beatriz me dirá que sí) de nuestra alianza. Podríamos tener varios escenarios posibles: ignorarnos (tú a lo tuyo y yo a lo mío) es un escenario posible; llevarnos mal o vivirnos como una amenaza o como una competencia, puede que también se dé esta situación en algunos casos; o llevarnos bien y ser aliadas. Nosotras hemos optado por esta última opción claramente, yo creo que porque creemos en la capacidad redentora de la cultura en todas sus expresiones, porque creo que está bien que a nuestro paso dejemos un escenario, como mínimo, de mayor humanismo, más en un momento como éste. Porque creo que en estos tiempos de crisis estamos asistiendo a una permanente deslegitimación de la cultura, e incluso a nosotros mismos nos cuesta argumentar esa legitimidad frente a otras necesidades como la educación, la sanidad o el empleo. Entonces la alianza de los gestores y los bibliotecarios, e incluso me atrevería a añadir que de los artistas o creadores, para mí no es una panacea, ni es la solución, pero por lo menos es un bálsamo, al menos para mí y creo que también lo será para Bea, que nos dé un poco de esperanza y un poco de ilusión en que nuestro oficio sigue siendo necesario.

**Juana Iturralde:** Menos mal que hemos acabado con estas risas y con el poder salvífico del amor. Quería hacerte una pequeña pregunta. ¿Este éxito de una colaboración tan eficaz, tan apasionante y tan productiva ha sido consecuencia de un encuentro feliz entre dos personas que se miraron a los ojos...?, ¿es pura casualidad o había una conciencia en el Ayuntamiento previa de que había que hacer una política cultural en este sentido? O sea, las responsables sois vosotras, ¿no?

72

**Nieves Beloqui:** A mí me encantaría que fueran los políticos los que tuvieran la iniciativa, pero hay que olvidarse; y si no la tienen ellos, cojámosla, ¿por qué no? Si tienes ganas, si tienes ilusión, si tienes medios, si te encuentras con una persona que tiene ganas, que tiene ilusión y que con pocos medios es capaz de hacer una tortilla para catorce, pues ponemos todo eso ahí. Si los políticos al final solo quieren éxito, ¿no?, pues pongámoselo ahí en bandeja. En la medida en que ven el éxito y en la medida en que eso se irradia a nivel social y la gente lo hace suyo, es muy difícil que te dejen de apoyar. Por ejemplo, yo he tenido pelea este año en el presupuesto porque ha habido recortes, y el tema del personal de apoyo a la biblioteca era una de las cosas que se quedaba ahí en el aire, porque en seguida dicen “eso no es nuestro y tal”, pero el Ayuntamiento lo tenía superinteriorizado “no, no, eso no, porque ¿cómo vas a dejar la biblioteca con un servicio inconstante?”, o sea, está ya asumido, está interiorizado, porque han visto los beneficios, pero quizá han visto los beneficios porque han tenido los resultados de todo esto. Nos falta un poco (esto lo hemos hablado mucho en gestión cultural) instrumentalizar o elevar a categoría científica lo que hacemos. Y la tiene. Estamos trabajando con intangibles y con cosas que tienen que ver con lo sublime, pero tiene su parte científica: hay cosas que funcionan. Y lo siento, miremos la economía, la economía no es una ciencia exacta, es una ciencia moral, lo que pasa es que nos la venden diciendo unas palabras para que no entiendas nada y elevan a categoría científica lo que viene a ser “mira, soy el que tiene la sartén por el mango y te quito a ti para darle a éste”, lo que pasa es que te lo vendo con la prima de riesgo. Pero no deja de ser una ciencia moral. Nosotros, en cambio, tenemos dificultades para articular un discurso científico de lo que hacemos, y lo hay, lo que pasa es que no recogemos estos datos, no somos capaces de hacer

un mapa de dónde estamos, qué hacemos...; entonces nos perdemos en si me llevo bien o me llevo mal con mi bibliotecario, si soy nivel B o soy nivel A, si me han puesto complemento o no me han puesto complemento (que también es importante, ojo, que por supuesto no quiero menospreciarlo), pero el que quiere algo busca soluciones, y el que no quiere busca excusas. Yo soy de buscar soluciones, yo soy de acción/superación, y creo que he tenido la suerte de encontrarme enfrente a un ser como Bea. El factor humano es clave y, como en todas las relaciones, trabajamos con material humano, es clave lo que hagamos nosotras.

**Juana Iturralde:** Dejadme ahora apuntar algunos temas. En esto de la gestión cultural, entendida la cultura en un sentido muy amplio, veo tres vértices: por un lado el público, por otro lado los profesionales que gestionamos, y por otro los productos que ofertamos. En las intervenciones previas, quizás salvo en la última, que nos ha levantado la moral definitivamente; bueno, y alguno de los compañeros también, creo que ha quedado flotando en el aire un cierto desencanto por la resignación y el conformismo que hemos observado en nuestros públicos.

José Vicente apuntaba que quizás tendríamos que ampliar ese público para ganarlos a nuestra causa y para que, en momentos tan críticos como éste, salgan a la calle con fuerza reivindicando y demandando más cultura. Yo tengo una duda (bueno, tengo muchas): ¿la solución estaría en ampliar esos públicos o en trabajar para hacer públicos más críticos por nuestra parte?

Respecto al vértice de los profesionales, quiero poner sobre la mesa, empezando por mí, la falta de autocrítica: si tenemos estos públicos que nos han defraudado tanto, algo habremos hecho mal también nosotros. No echemos siempre toda la culpa a los responsables políticos porque nosotros tenemos también nuestra cuota de responsabilidad, sobre todo los trabajadores públicos. Tenemos una responsabilidad social especial para ofertar al público aquello que se merece.

Y finalmente, respecto a los productos, quiero apuntar una cuestión. Cuando disfrutábamos todos los agentes culturales de presupuestos más generosos, quizás era más fácil adquirir el producto, la bisutería más vistosa, aquella de consumo fácil... y ahora que no tenemos dinero, puede ser una oportunidad para, como hacen en Estella y en otras bibliotecas, olvidarnos de la bisutería (que al final es quincalla) y volver al baúl de la abuela, porque resulta que ahí está el tesoro de la familia. Tal vez sea cuestión de desempolvar. Estas son cuestiones que planteo yo que tal vez merezcan algún tipo de reflexión. ¿Qué os parece lo que habéis oído?

**Beatriz Cantero:** Por alusiones. Yo soy la otra parte enamorada y lo primero, agradecerle a Nieves el estudio que ha hecho de nuestra relación. Por supuesto, suscribo todo lo dicho y ahora supongo que me entendéis mejor cuando suelo decir que “en Noáin, casi siempre las cosas van muy bien”.

Por otro lado, cuando hablamos del público y de que nos defiendan, tal vez no apreciamos nuestras limitaciones. Estos días hemos tenido visitas de jóvenes. Hacemos con ellos una especie de mesa redonda y ahí hay que oír, y por supuesto respetar, cómo dicen “a mí no me gusta leer”, “a mí tampoco”, “yo leía, pero cuando me compré la *Play*, lo dejé”. También están esos otros que dicen que usan la biblioteca y les gusta leer mucho. Pero, por ejemplo, gran parte de los jóvenes no ven la lectura como algo fundamental; en cambio, todos eran mucho más

de escuchar música, y la música ninguno la oía vía discos (que es precisamente lo que nosotros les podemos ofrecer) sino vía descargas en otros formatos. Son sólo un ejemplo, pero creo que deberíamos saber en qué punto estamos en las bibliotecas en cuanto al tipo y formato de producto que ofrecemos.

Creo que al hablar de cultura local, ponemos el acento en lo local y perdemos de vista productos que a nuestros públicos —locales— les pueden interesar. Pondré el ejemplo de Agustín Fernández-Mallo y su *Proyecto Nocilla*. Fernández-Mallo va construyendo este experimento cultural y a los bibliotecarios sus libros nos interesan y los tenemos, pero el *Proyecto Nocilla* también es una película con entrevistas a otros creadores que está en *Vimeo* y tiene colgada en su blog para descargar, y no creo que esa película exista fuera de la red en un dvd ni que él lo pretenda. A todo esto, ¿qué tratamiento le damos los bibliotecarios?, ¿nos importa?, ¿nos vamos a acercar a esos lenguajes?, ¿lo consideramos literatura?, ¿hasta que no lo conviertan en un *pack* físico de libro+disco no nos vamos a ocupar de ello? Echo de menos en mí misma no saber cómo relacionarme con estos productos en nuestras bibliotecas. Por eso, me pareció admirable lo que hizo el compañero Luis Lucas en su club de lectura, que mantuvieron un “encuentro con autor” mediante videoconferencia. Esto es cultura local vía web.

Y os planteo a los gestores culturales (porque creo que en vuestro campo la producción ‘virtual’ se da incluso más que en el literario) si en el terreno artístico observáis que cada vez más conviven manifestaciones artísticas físicas con manifestaciones artísticas virtuales, y qué trato las dais. Por ejemplo, en Noáin ha estado recientemente Ubiquography, expo de una sucesión de fotos que hacían en ese mismo momento personas en cualquier lugar, un joven de Noáin o una mujer de Praga, ahí está lo local, lo global y lo virtual. ¿Cómo vosotros abordáis lo virtual y cómo lo hacemos los bibliotecarios?

74

**José Vicente Urabayen:** Creo que nuestro fuerte reside sobre todo en la experiencia significativa que debe suponer para la ciudadanía venir físicamente a nuestras Casas de Cultura, a nuestros teatros, salas de exposiciones, a nuestras bibliotecas, etc. También tenemos que estar abiertos a otros canales y cauces culturales, por supuesto, pero especialmente en estos momentos de escasos recursos, debemos tratar de que a la persona que viene por primera vez a la biblioteca, ésta no le pase desapercibida: que, por ejemplo, encuentre la novela que estaba buscando que, tal vez, ni siquiera sabía que estaba buscando.

Me parece muy interesante lo que ha comentado Laura sobre las guías de lectura; que de vez en cuando se elaboren guías que recopilen documentos sobre un determinado tema concreto, pueden ser un estupendo recurso. Es una manera de ir “segmentando” nuestro público para, de esta forma, ser capaces de visualizar sus intereses y poder atenderlos.

Creo que es muy importante conocer a tus usuarios, se debe intentar discernir qué tipo de usuarios vienen a la biblioteca, a qué horas vienen, qué intereses tienen... debemos indagar en todas estas cuestiones para poder ser capaces de ofrecerles lo que están buscando, visualizarlo, ponérselo más fácil.

Por la experiencia que tengo en Villava-Atarrabia, hay que cuidar el encuentro que tiene el usuario con el espacio físico de la Casa de Cultura y la Biblioteca; se encuentra con otras per-

sonas, comparten sus impresiones, sus vivencias... esa función de la biblioteca como "espacio relacional" es fundamental.

La sociedad en la que estamos inmersos nos lleva a una permanente aceleración, desde nuestras Casas de Cultura y bibliotecas ofrecemos otro ritmo, sosiego, desaceleración, proximidad, emotividad...

El modelo del "café para todos", de ofrecer a todos lo mismo, ya no es válido para nuestros servicios de cultura. Debemos tratar de ofrecer al usuario un servicio en el que ejerza un papel fundamental la individualidad, la singularidad, la experiencia personal. No debemos olvidar que estamos "compitiendo" con una sociedad de la imagen, con la permanente presencia de lo audiovisual en todos los lugares. Por supuesto, nuestra labor no es incompatible con Internet, con el ordenador, con la Red, debemos convivir, pero también ir más allá... Por eso las bibliotecas deben ofrecer ese plus del contacto personal, del servicio casi a la medida de cada usuario, esa debe ser nuestra aportación fundamental.

**Vivi Arellano:** Únicamente quería reafirmar, porque en buena medida estoy de acuerdo con lo que se ha dicho, pero me gustaría destacar tres ideas que han surgido por aquí. Yo creo que estamos en un momento muy complicado en cuanto a falta de apoyo, a falta de reconocimiento; se están cerrando bibliotecas con total impunidad y vemos que para los políticos es relativamente sencillo prescindir de las bibliotecas y por otro lado muchas veces echamos de menos el apoyo ciudadano, aunque no siempre es así y hay experiencias bien interesantes en ese sentido aquí mismo. Lo que creo es que si queremos tener futuro como bibliotecas, aunque esto suene un poco apocalíptico, la biblioteca tiene que ser más que nunca un espacio de encuentro, un espacio de relación, un contexto estimulante.

75

**Juana Iturralde:** Cuando hablas de un espacio, ¿te refieres a un espacio físico o un espacio virtual? ¿O las dos cosas?

**Vivi Arellano:** Las dos cosas. No necesariamente solo un espacio físico, aunque éste me parece que es muy importante y además es algo que se está reivindicando también, que se viene buscando precisamente esa función; en el caso de los clubes de lectura está muy claro. Pero también es espacio virtual y tenemos que saber abrirnos a las necesidades que tienen todo tipo de usuarios.

A veces somos un poquito negativos, decimos "es que los adolescentes cuando vienen nos ponen patas arriba todo o molestan" y a lo mejor lo que tenemos que hacer es repensar la biblioteca pensando en el público adolescente, pensando qué les podemos ofrecer. O a veces despotricamos con facilidad contra la gente que no utiliza los libros porque no les interesan; a lo mejor tenemos que saber vender otros elementos; tenemos que abrirnos mucho más y vincular la lectura no solo con libros sino con otras fuentes de información, y en ese sentido yo lo tengo muy claro, hay que abrirse y hay que ofrecer propuestas culturales que integren todos estos nuevos medios en los que hay buena parte de la población que se está moviendo. Y también desde la formación, primero formarnos nosotros pero después ser capaces de apoyar a nuestro público, ayudarles a seleccionar, ofrecer información para distintas necesidades.



Creo que es el único futuro que cabe para las bibliotecas porque el resto de funciones tradicionales de las bibliotecas cada vez más están cubiertas por otras alternativas cada vez más cómodas, sin moverte de casa. De lo que se trata ahora mismo es eso, de ofrecer estímulo cultural, estímulo social, un espacio de encuentro en esa otra dimensión, real y virtual.

**Biktor Abarzuza:** Como sabéis por los medios de comunicación, en el casco viejo surgió una plataforma, un grupo de trabajo entre los vecinos y los bibliotecarios, que es una excepción en este panorama en que las bibliotecas no son apoyadas por los vecinos. Lo que ocurre es que en el casco viejo hay una gran vitalidad social, una población de 12.000 habitantes con 150 organizaciones o colectivos asentados, 80 de ellas activas y 10 de ellas hiperactivas, lo que hace que al final esa vitalidad social dé también esa vitalidad cultural; hay ciertos focos ahí que han dado lugar a que haya habido este grupo de trabajo que ha apoyado a la biblioteca pública.

## 76

Como sabéis, nosotros hemos hecho una desiderata comunitaria. Lo que más me llama la atención de lo que se ha dicho aquí es el tema de la complejidad, que se atienda a cuestiones complejas porque nosotros como vecinos lo que queremos es eso, que se nos pregunte qué deseamos, qué necesitamos. Pero no solamente qué libro quieres, sino más complejo, qué información requieres. Si quieres ser patrón de barco aquí en Pamplona, yo te consigo la información. Por eso los vecinos no hemos pedido solamente una biblioteca de libros sino una biblioteca más compleja, una biblioteca del s. XXI con las nuevas tecnologías "a tope". Ni siquiera sería una biblioteca pública, en ese sentido de que nuestro barrio es muy movido, sería una biblioteca comunitaria, una biblioteca popular en todos los sentidos.

También quería apuntar una idea que me ha surgido aquí, respecto al objetivo de un mayor índice cultural. En esta complejidad yo apuntaría al sector del estudiante independiente, del autodidacta. Teniendo en cuenta que va a haber más paro y que está habiendo más paro, hay un sector ahí que se plantea que, en la medida en que el bibliotecario está formado, a él le puede echar una mano. Teniendo en cuenta también que en las nóminas de todos nosotros desde hace unos años el gobierno estableció para formación el 0,01% en la nómina, de los funcionarios no sé, en la del resto de los trabajadores sí. De esta formación el 90% se dedica a dos entidades privadas, en la comarca de Pamplona a UGT y CCOO, no a los demás sindicatos y no a todas las ramas administrativas o públicas a las que les correspondería una gestión realmente pública de esa formación. Y quería preguntar sobre esta donación cultural que desgrava en Francia.

**José Vicente Urabayen:** Parece ser que estamos en un proceso de elaboración de un borrador de una nueva Ley de Mecenazgo, y lo que reivindica el sector cultural es que la cultura desgrave en porcentajes europeos, que están en torno al 60 o al 70%. Se trataría de que mediante diversas fórmulas fiscales, etc., aquellas empresas, instituciones... que decidan invertir o realizar donaciones a proyectos culturales puedan desgravarse ese 60 o 70% citado; con la actual Ley de Mecenazgo el porcentaje es un 20%. Esto es muy importante porque la experiencia de las últimas décadas en Europa es que la sociedad civil o la sociedad privada, está interesada en invertir en cultura. Aquí estamos enclavados en un modelo en el que los únicos protagonistas en el sector cultural son las Administraciones y el sector público. En Europa, sin embargo, el sistema es más mixto; por el contrario, en el sistema anglosajón prácticamente no existe intervención pública o de la Administración en el sector cultural. El modelo francés tal vez sea el más interesante porque es mixto y permite crear estrategias públicas que redistribuyen los recursos, pero al mismo tiempo no fagocita el protagonismo de la sociedad civil.

Una de las debilidades más evidente del sistema cultural que se ha puesto de manifiesto con la crisis es la falta de un mecenazgo cultural. Francia es el único país europeo que no ha reducido sus presupuestos en cultura en los últimos años, precisamente porque la sociedad, el tejido social, el asociacionismo..., pero también el mundo empresarial, está mucho más comprometido con la cultura; esto, unido con las desgravaciones fiscales que citábamos al inicio, hacen mucho más fuerte al sector cultural de un país.

**Fernando Pascual (Librería Auzolan):** Solamente quiero añadir que el modelo francés con ese apoyo por parte del Estado se completa también con una ayuda a sectores privados, a las librerías, etc., a partir de integrar a las llamadas librerías culturales, es decir, que fomentan determinados hábitos con una serie de catálogos amplios dentro de su fondo, con una ayuda especial traducida en alquileres, en apoyo a la cultura, en coordinación además con los entes públicos.

77

También en Alemania se está empezando a incorporar la figura del agente cultural, que no solamente gestiona o coordina a los elementos públicos de la zona, sino también a los elementos privados que comparten la misma filosofía, con sus actividades culturales, sus ciclos, y están mucho más integrados.

Eso se traduce en que, por ejemplo, ir a la Feria del Libro de París supone volver con un "chute" enorme, porque pueden estar 20 autores hablando con 300 personas mientras en Madrid o Barcelona es ver caras encorsetadas, con perilla... algo totalmente distinto. A un sitio vas a tomarte un vino con los amigos y del otro vienes completamente motivado. Todo parte de la consideración de esto que estamos hablando como algo que contribuye, y también la derecha puede tener la lucidez de pensar cosas así, que contribuyan a la mejora del lenguaje...; se está haciendo, se está haciendo en Francia y en Alemania.

**José Vicente Urabayen:** Deberíamos preguntarnos qué hemos hecho mal en los últimos veinte años, por qué no hemos sido capaces de exigir a los poderes públicos que articulen unas políticas culturales sostenibles; evidentemente, no era nuestra responsabilidad, era de los responsables políticos y de la ciudadanía, pero tal vez podríamos haber hecho algo más. En

Pamplona, por ejemplo, hemos tenido siempre un tejido social muy activo, muy plural, muy amplio, que ha vigilado mucho a nuestros gobernantes... pero en este asunto no se ha realizado una labor importante.

Navarra es una de las pocas Comunidades que no tiene un Plan Estratégico de Cultura, la Asociación de Gestores Culturales lo viene reclamando desde 2006 porque nos parece algo esencial. El Ayuntamiento de Pamplona comenzó un plan estratégico municipal de cultura que actualmente está en el cajón; ahora mismo está en debate la creación de un Consejo Municipal de Cultura, y sería importantísimo que asociaciones como la nuestra o la vuestra estemos ahí presentes.

El sector cultural se asienta sobre cuatro grandes patas: los artistas y los creadores, la sociedad civil (asociaciones y entidades culturales), los profesionales (que somos nosotros), y los usuarios, la ciudadanía. Por nuestra parte, deberíamos ser capaces de tratar de que se impulsaran esos Consejos de Cultura, Patronatos, Planes, etc. En otros lugares —Vitoria, San Sebastián, Barcelona...— existen desde hace tiempo, y los profesionales tuvieron un papel importante en su creación. En Navarra no tenemos ese protagonismo, aquí no conseguimos que arranquen y son fundamentales.

**Público:** Yo no sé si una ley de mecenazgo, si unos procesos participativos, tal como están planteados, pueden ser solución. Si un mecenazgo, entendido como una desviación de fondos públicos hacia una iniciativa privada, por mucho que le queramos dar el nombre de sociedad civil, en forma empresarial, puede ser la solución. Esto requeriría un debate más profundo, en otro momento y con más calma.

78

Lo que sí creo es que, en lo que hace a este debate, las bibliotecas y los servicios municipales de cultura deberían replantearse nuevos enfoques en torno a lo que podríamos llamar una actualización del proyecto ilustrado, en el sentido de renovar su vínculo con lo social. Las nuevas tendencias en cultura deben pasar necesariamente por cuidar y mejorar lo que es de todos porque están pagadas con fondos públicos.

En ese sentido, creo que las bibliotecas tienen dos alternativas fundamentales: o continuar como espacios institucionales, públicos en un sentido que a estas alturas ha quedado desfadado, o bien quedar como "máquinas de guerra" que gestionen, reivindiquen o defiendan un derecho y una riqueza, simbólica y material, que es de todos. Deberíamos vincular la gestión de la cultura con la gestión de la vida, la construcción de espacios que puedan ser públicos o, quizá en un sentido más avanzado, comunes, es decir, abiertos a la decisión y a la voluntad de la ciudadanía, espacios más democráticos. Las bibliotecas podrían y deberían en estos tiempos de continua desposesión y ataque por parte de las instituciones hacia los servicios y los espacios públicos, generar y cuidar las infraestructuras de cooperación, abrirse al público, abrirse a que las habiten los vecinos, la gente de la tercera edad... y que se impliquen con lo local para renovar su vínculo con su entorno cotidiano, social, y de ahí conectarse a tendencias que son globales, completamente contemporáneas.

Y ahí no creo que sean tan importantes la financiación o el mecenazgo como cuestiones que son profundamente políticas, políticas en un sentido de base, de movimiento. En resumen, las



bibliotecas y los servicios de cultura están en el momento histórico de decidir si quieren ser espacios institucionales o espacios en movimiento.

**José Vicente Urabayen:** No son incompatibles, puede haber bibliotecas universitarias, públicas, de comunidad, bibliotecas asociadas a un centro cultural... Por ejemplo en Latinoamérica se ve claramente la convivencia de varios tipos de bibliotecas: las universitarias, las de comunidad, a veces gestionadas por la propia comunidad, parte con fondos públicos y parte con las aportaciones de la comunidad. En París, por ejemplo, hay también experiencias de bibliotecas gestionadas por una comunidad, pero sin descartar las demás. No podemos pretender instaurar un modelo único. Siempre van a tener que existir bibliotecas universitarias, bibliotecas públicas tal como las entendemos —aunque se puede fomentar mayor contacto con la ciudadanía— es muy importante que existan.

Otras bibliotecas más relacionadas con los movimientos de comunidad también son importantes. Ahora mismo en Villava el Ayuntamiento ha cedido a los jóvenes el antiguo centro de cultura para organizar un *gaztetxe*; desde cultura hemos sugerido la creación de un fondo bibliográfico, aunque solo fuera para reunir documentación sobre la historia de los *gaztetxes*. Pero este tipo de bibliotecas no deben ser sustitutos, ni son incompatibles con las bibliotecas públicas.

**Jesús Arana:** Yo creo que de hecho ya hemos elegido y hemos apostado precisamente por esa biblioteca en contacto con la ciudadanía y estoy seguro de que cuantos estamos aquí apostamos por esa idea de biblioteca que tú defiendes.

79

El problema de plantear una mesa redonda en estos términos es la dispersión; van surgiendo temas que se salen estrictamente de lo que habíamos planteado..., hay cosas que son de filosofía bibliotecaria en su conjunto: la segmentación, la especialización...; lo de término “local” del título de la mesa redonda era por diferenciarlo de las ofertas culturales a nivel más global.

Yo no estoy de acuerdo con algunas de las cosas que se han dicho aquí, por ejemplo respecto a que los usuarios nos hayan defraudado, al revés, no nos han defraudado en absoluto.

**Nieves Beloqui:** Es que ¿de verdad creéis que os han defraudado porque no se han movilizado? Es que la gente está pasándolo muy mal...

**Jesús Arana:** Y respecto a los políticos, con ellos vivimos en una especie de permanente decepción desde hace tiempo, eso sí que lo comparto. Aunque precisamente ahora en tiempos de crisis es cuando más difícil lo tenemos para exigir nada. Cuando había dinero en abundancia y nadie se acordaba de nosotros, entonces era el momento y ya lo reivindicamos y no se nos hizo caso. Tampoco es cuestión de flagelarse ahora y reprocharse que entonces no lo hicimos, entonces se intentó, no se consiguió y, a pesar de todo, las bibliotecas han avanzado muchísimo; las bibliotecas, las librerías... no tiene nada que ver una librería de hace diez años con lo que puedan ser ahora Auzolan, La Hormiga Atómica... Todos hemos avanzado y nos hemos comprometido mucho más con los ciudadanos y estos con nosotros, entre otras cosas porque responden a nuestras propuestas, a veces nos podemos equivocar con ofertas

concretas pero en general estamos más que satisfechos del respaldo social, de la imagen, de la percepción que tiene la gente de las bibliotecas.

Por otro lado, me he sentido un poco aludido cuando se ha hablado de la gratuidad y el voluntariado. Creo que a esto, como al mecenazgo, en tiempos de crisis hay que darle una vuelta: qué es el voluntariado, dónde empieza y dónde termina. Cuando un grupo está durante días ensayando unas lecturas dramatizadas, por el hecho de leerlo luego en público, ¿les estamos explotando? Al revés, es una motivación. O cuando el mismo grupo de lecturas dramatizadas organiza una sesión de cuenta-cuentos, sin cobrar ni pagar nada a nadie, ¿eso es voluntariado o son actividades a las que hemos dado la vuelta y las hacemos sin que cuesten dinero y dan vida a la biblioteca? En mi opinión han salido temas muy interesantes aquí, como de qué manera percibimos la recepción de unas obras literarias que son distintas y otros muchos...

**Asun Maestro:** Hay muchísimos temas y podríamos hablar durante horas; yo solo me quedo con una palabra, la sociedad civil, y una reflexión, o al menos que este momento nos sirva para reflexionar. Y además, ¿no os parece a los más viejos que estamos hablando de los años ochenta e incluso reivindicando el voluntariado de entonces? De alguna manera parece que hayamos perdido estos treinta años no haciendo una sociedad civil, porque no es que nos defrauden los usuarios, es que realmente ni existe esa sociedad civil, y es que hay un problema más de fondo en estos treinta años de vida cultural, desde aquellos años ochenta en que el voluntariado era plausible, cuando hacíamos guías de lectura con la máquina de escribir y poco más... Hay un déficit cultural que Francia no lo tiene...

80

**Jesús Arana:** Entiendo la reflexión de Asun. Me parece que el voluntariado ha evolucionado mucho desde la actitud paternalista, y bienintencionada, de las misiones pedagógicas. Entiendo que ese voluntariado está ahora en otra fase y yo no lo rechazaría de plano ni me parece que sea una vuelta atrás. Al contrario, creo que es reivindicable en sus términos justos, porque siendo cierto que la cultura crea riqueza y da trabajo, y que durante los años en que había dinero hemos contratado todo lo que hemos podido: cuenta-cuentos, teatro, marionetas... ahora, si la opción es el voluntariado o nada, tendremos que repensarlo.

**Asun Maestro:** Es que a lo mejor la reflexión es que nunca deberíamos haber hecho cuenta-cuentos pagando y ya está, porque pensando que así hacíamos animación, nos estábamos equivocando. Pero a lo que iba en el fondo es a la falta de sociedad civil, que en nuestra comunidad falta en todos los campos, una sociedad que reivindique no esto, sino muchas cosas, yo me quedo con esa idea.

**Jesús Arana:** No sé hasta qué punto el camino ahora debería ser que cada usuario haga su protesta particular, porque así no acabaríamos nunca. Tendríamos que manifestarnos un día como usuarios de los servicios culturales y al día siguiente como usuarios del sistema sanitario. Hoy por hoy el único servicio que tiene verdadero poder de convocatoria es el de educación, porque a través de las apymas, los profesores y demás, está muy bien articulado, y es fácil que cuando convocan un paro tengan respuesta, pero en estos otros servicios es difícil articular la protesta. Partiendo de que seguramente todos nosotros somos defensores del servicio público

y luchamos por ello, lo que nos puede separar es una cuestión de estrategia: ¿cómo se articula una protesta eficaz?

**José Vicente Urabayen:** No sé, yo creo que sería esperable una mayor reacción... alguna carta de opinión en los periódicos, alguna manifestación más de descontento... Nos están quitando las esencias, tenemos a la sociedad demasiado adormecida, y hemos contribuido también a ello desde los Servicios de Cultura porque hemos fomentado muchas veces una "cultura del espectáculo" y ahora toca pagarlo.

Ahora deberíamos empezar a construir instrumentos para que lo que se vaya a crear después de pasada la crisis tenga más sentido, tenga más profundidad, esté más cercano a las necesidades del ser humano, sea más sostenible... Debemos reconocer que en estas últimas dos décadas los profesionales de la cultura no hemos estado a la altura, tendríamos que aprender esta lección, comprender que en cultura no vale todo.

Ahora debemos pensar en el espacio post-crisis, y en esta etapa creo que el Estado y las Administraciones Públicas no van a tener el protagonismo que han tenido en la etapa anterior. Entre otras cosas, porque la ciudadanía no lucha lo suficiente por otorgar ese protagonismo a lo público. Yo no lo termino de entender, pero es así; por ejemplo, hace veinte años hubiera sido impensable este desmantelamiento de la educación y la sanidad públicas sin que la calle ardiera... Nos hemos anestesiado.

Los servicios culturales, con los recursos públicos de que dispongamos, deberemos a partir de ahora elegir mejor los productos culturales que ofrezcamos: productos que den más sentido a la existencia, que formen personas críticas, comprometidas con su comunidad... y desechar otros más centrados en el puro espectáculo que han abundado demasiado en los últimos años.

81

**Juana Mari Fernández de Manzanos:** Yo pienso que el usuario no se va a poner a protestar. Para ello, para que realmente cale, tiene que haberse creado antes una necesidad, que los políticos vean que es imprescindible, y entonces van a tener mucho más cuidado. Es nuestro trabajo crear esa necesidad.

**Biktor Abarzuza:** Nosotros hemos tenido reuniones con políticos, como con la directora general de cultura, y te da vértigo si ellos te hablan de voluntarios.

**Jesús Arana:** El voluntariado del que hablo debes entenderlo en el contexto de una programación cultural específica y en una biblioteca concreta: cosas que hacemos aquí y que son "sostenibles" en el sentido de que no nos cuestan dinero y no dependen de que nos recorten o no el presupuesto. ¿Es eso voluntariado? Por supuesto que no estoy pensando en que cojan voluntarios para abrir una biblioteca, eso es evidente.

**Juana Iturralde:** Si os parece, como uno de los objetivos era hablar de sinergias entre los técnicos culturales y bibliotecarios, para cerrar, en un minuto cada uno, en ausencia de una planificación estratégica y de una definición de políticas culturales claras que tengan continuidad y sentido, qué podemos hacer los profesionales, técnicos de cultura y bibliotecarios para dinamizar o articular una colaboración sinérgica en este terreno.

**Jesús Arana:** Mi intervención iba en ese sentido, he mostrado cosas que más o menos funcionan y en las que colaboramos varias entidades y creo que hay que seguir por ese camino. Como decía Juana Mari, se trata de crear necesidades en los usuarios y yo al menos soy optimista.

**José Vicente Urabayen:** Mi conclusión sería: Debemos conseguir que la asistencia de la ciudadanía a nuestras Casas de Cultura, teatros, exposiciones, bibliotecas públicas... se vivan como experiencias significativas. Tenemos que esforzarnos por lograr que la persona que ha leído un libro, ha visto una obra de teatro, ha contemplado una exposición... se lleve una sensación y experiencia inolvidable y significativa; esta es la manera de mantener usuarios fieles. Probablemente la esencia de la cultura reside en ayudar a las personas a entender mejor el presente, a contextualizarlo, a crecer personalmente...

**Laura Irulegui:** Yo considero que deberíamos estar todavía más abiertos de lo que estamos e intentar establecer una complicidad mayor con los usuarios, que sientan la biblioteca como suya, independientemente de que los políticos vayan por otro lado.

**Nacho Echegaray:** Yo, aplaudiendo el idilio que existe en Noáin, creo que tampoco tendríamos que dejarlo todo en manos de las relaciones personales; tendría que haber algo más establecido, porque este idilio no es muy habitual. Tendríamos que intentar entendernos más con los técnicos de cultura y en lo poco que nos toca a cada uno ir cogiendo los hilos que nos tiendan.

82

También creo que es cierto que hay muchos colectivos a los que tenemos abandonados; me gusta mucho lo que se pide en el casco viejo, la atención a las personas mayores que no salen de casa. Hay mucha gente que quizá no puede acercarse físicamente a la biblioteca, a la que las nuevas tecnologías pillan también demasiado lejos, y por ahí tenemos un campo muy amplio que hasta ahora no hemos tocado.

**Nieves Beloqui:** Yo creo que en el origen de muchas de las cosas que hemos hablado, incluso en el de esta mesa redonda, está el miedo a todo lo que está pasando, a cuál es nuestro papel, al futuro incierto; está el miedo de los usuarios, que están un poco sobrepasados como estamos todos. La única forma de vencer al miedo es actuando porque el miedo es un gran paralizante, y para mí actuar es, básicamente en el plano profesional, crear alianzas y creo que nuestra alianza puede ser algo poderoso. Yo os animo a que establezcáis idilios de todo tipo, parejas abiertas, cerradas, todo sirve y eso nos puede hacer fuertes.

**Juana Iturralde:** Bueno, pues ojalá el año que viene nos podamos volver a reunir otra vez aquí y seamos una comunidad abierta y... promiscua.